

La importancia de la arqueología en la reconstrucción histórica de Santo Domingo

*Mario Alberto Magaña Mancillas
Museo de las Californias, Centro Cultural Tijuana*

Una de las aspiraciones de la gran mayoría de los historiadores es poder llegar a reconstruir el pasado de esa sociedad que nos interesa, ya sea por elección propia, herencia académica o mera casualidad.¹ Es de todos sabido que los métodos históricos tienen una gran limitante hacia el pasado mediato, que es el punto en donde deja de existir la materia prima de la historia-ciencia: los documentos. A partir de ahí sólo podemos especular de forma retrospectiva sobre lo que pudo haber ocurrido, siempre y cuando la ciencia respectiva haya realizado sus tareas en el sentido de nuestras necesidades, que en lo general no es así.

Para el caso de la historia de Santo Domingo, he podido reconstruir la historia de la misión del mismo nombre o mejor dicho “Nuestro Padre Santo Domingo”, así como recolectar información del primer propietario del rancho de Santo Domingo, José Luciano Espinoza, y qué ocurrió después con la viuda: Rosario Rosas, y sus descendientes en alguna de las ramas, como es la de doña Aurelia Marrón Deli, tataranieta de José Luciano Espinoza y bisnieta de Antonio María Meléndrez (Marrón 1999). No obstante, existen interrogantes que sólo la arqueología podrá resolver y de ahí surgen estas reflexiones sobre Santo Domingo como una comunidad con una larga trayectoria histórica y los vestigios inmuebles que dejó al paso del tiempo.²

Durante el año de 1775 fue establecida la segunda misión dominica en el norte peninsular: Santo Domingo. Este sitio ya era conocido desde las incursiones franciscanas de 1769 a 1771, por lo que su selección fue rápida y apoyada por los soldados de la región (Magaña 1999). En este lugar, al pie de la Peña Colorada, se inició la construcción de las primeras edificaciones: “[El 30 de noviembre de 1775] se dio principio a los bautismos de gentiles en esta nueva misión de Santo Domingo y en su capilla bauticé solemnemente a un catecúmeno llamado Cánami” (Instituto de Investigaciones Históricas s.f.). Para noviembre de ese mismo año se informó que “ya está hecha la casita, iglesia, oficinas y algún trigo sembrado” (Mora 1775).

No obstante, para 1793 la misión fue reubicada por falta de abastecimiento de agua en su primera localización, a 4 km hacia adentro del arroyo de Santo Domingo (Magaña 1999:190-190). Este nuevo sitio es el que en la actualidad se encuentran las ruinas mejor conservadas de las fundaciones dominicas, que para fines de la década de los ochenta fue descrito así: “Los muros laterales de la nave tienen una altura promedio de 2.80 metros, mientras que el muro transversal en la cabecera, en su parte más alta mide 5.50 metros; este último está por derrumbarse, pues en su parte más alta tiene un desplome de 1.20 metros de su sitio original” (Aguilar 1991:105).

¹ Pienso que para la historia inmediata es la falta de distancia temporal entre el historiador y el objeto de estudio que pretende reconstruir.

² Este trabajo es parte del apoyo, como investigador asociado, al proyecto "Historia y arqueología de las misiones de Baja California", bajo la coordinación de la investigación histórica de la Mtra. Lucila del Carmen León Velazco, para la Universidad Autónoma de Baja California.

Muchos años se dedicaron a la consolidación de la comunidad y con ésta a las modestas construcciones de adobe, pero consideradas de suma importancia para sus habitantes, por lo cual hasta nuestros días conservan y muestran orgullosos como testimonio de su pasado.

Del primer sitio de la misión de Santo Domingo, que en la actualidad ocupa el Rancho Hamilton, sería de suma importancia tener la certeza de que los vestigios sobrevivientes se han perdido por completo, como es la hipótesis que de forma general se establece; además de poder explorar la caverna del lado norte de la Peña Colorada, que es posible fuera un sitio con alguna importancia religiosa para los grupos indígenas de la zona (Magaña 1995).

En cuanto al segundo sitio, un inventario de 1793 estableció que la capilla de Santo Domingo contaba con unas dimensiones que equivalen de forma aproximada a 15 por 7 m: “La iglesia tiene 18 varas por ocho de ancho, es de adobe y techo de paja. [Con] algunos vasos sagrados y alhajas y ornamentos. Las habitaciones de los padres eran de adobes” (Bancroft Library 1793:111). Para 1794 se construyó “un cementerio, una pieza de adobe y techo de jacal y un corral de adobe con su cubierto para solteras” (Bancroft Library 1794:172), y en 1797 diversas obras, en especial de irrigación:

Fabricas. Se han hecho un corral de piedra con pretil de lo mismo, obra muy precisa, y necesaria, para que las avenidas inunden la misión, como se ha experimentado otros años, el cual sirve también para otros fines. Se ha hecho una zanja a todo costo dos leguas de larga para tomar el agua del arroyo, que por el arenal inmenso, que había en el intermedio, no podía llegar a la misión, si era poca, y si era mucha, hacia tales estragos en las tierras de siembra que parte de ella se llevaba la avenida, y parte las llenaba de arena inutilizándolas enteramente [Instituto de Investigaciones Históricas 1797:32-33].

Esta información, comparada por la proporcionada por Peveril Meigs, nos plantea la hipótesis de que entre 1793 y 1797, de forma práctica, se había perfilado el diseño espacial de las construcciones de la misión y que muy poco se añadió en tiempos posteriores, tal vez la terminación del cuadrángulo central (Meigs 1994:132).

Lo que muestra Meigs, después de sus viajes de retrospección, es que la construcción principal consistía en una estructura cuadrada en su trazo general, así como un cementerio, una huerta y un fuerte. El edificio central estaba edificado, en apariencia, sin ventanas ni puertas hacia el exterior del cuadrado, salvo dos en su extremo sur y una en el cuarto anexo al granero, posiblemente como una medida de defensa contra cualquier ataque indígena, aunque sí contaba con algunas ventanas hacia el interior. Todo el diseño sugiere una estrategia, que según Herbert E. Bolton era una práctica común de las misiones:

La misma planta de la misión se construyó para servir incluso como fortalezas y a menudo no sólo para misioneros y neófitos, sino también para los colonos cercanos. Cada misión fue construida alrededor de una gran plaza o patio, protegidos en todos los lados por los edificios cuyas paredes a veces eran ocho pies de ancho. En áreas hostiles, a estos edificios se les añadían macizas paredes de protección [Bolton 1989:50].

El material usado fue adobe con techos de paja, la capilla posiblemente estuvo reforzada con algún estuco o encalado en las paredes, y con vigas o viguetas para el techo (Magaña 1998:50). En el informe de 1797, referente a las instalaciones misionales en la visita misional, se señala que se ha fabricado una capilla en la granja de San Telmo bastante decente. Se han techado tres oficinas, que quedaron sin techo el año pasado por falta de tiempo. Se han blanqueado toda la

fábrica, a saberes, casa de padres, recámaras, trojes, y oficinas de [dicha] granja, que se hicieron en el pasado año [Instituto de Investigaciones Históricas 1797].

Meigs señala que la capilla se encontraba en la esquina sur de la construcción principal, cerca de la única entrada a la misión y que el cuarto junto a la entrada era el granero. Quedan por definir los demás cuartos indicados por el citado autor. Aunque es posible que:

los cuartos ubicados detrás de la capilla quizá se utilizaron como sacristía y bodega para los ornamentos religiosos. Se piensa que junto a estas se ubicaban las habitaciones de los misioneros [alineadas en el muro sur-oeste]; los otros cuartos funcionarían como bodegas o habitaciones para los auxiliares del fraile, como el sacristán o el intérprete y sus familias, y para los visitantes ocasionales [Magaña 1998:50].

No se sabe cuántos individuos habitaban de manera permanente la misión, pero en los diseños de la planta arquitectónica, basados en lo que ha sobrevivido hasta nuestros días, se aprecia que no existían habitaciones para un número grande de familias indígenas, esto indicaría que los nativos adscritos a la misión se asentaban en las inmediaciones del cuadrado principal, en chozas individuales o colectivas, es muy probable que hechas de materiales perecederos. Si resulta cierto el supuesto de los asentamientos periféricos extramuros, los edificios tendrían un uso básicamente comunitario: las ceremonias religiosas, depósitos de granos, de algunos alimentos y animales de granja.

El flanco sur de la estructura principal medía aproximadamente 62 m de largo, el del oeste 58 y el del norte 67 m, dando un probable espacio medio de 3,741 m² para el conjunto habitacional. Tomando el espacio interior (intramuros), excluyendo los rincones de las esquinas noroeste y noreste, se tendría un patio comunal de 2,365 m² (Magaña 1998:51-52).

Conviene resaltar que el cementerio se encontraba fuera, ni cerca de la construcción principal, como se acostumbraba en las comunidades indígenas coloniales. Es posible que esto se debió a la influencia que los jóvenes misioneros dominicos trajeron de la España ilustrada de fines del siglo XVIII, sobre los temas de salud pública y los lugares de entierro.

Por otra parte, Meigs establece que al norte de la misión existía un fuerte. No obstante los informes de 1793, 1794, 1797 y 1798 no existen datos que señalen la edificación de alguna construcción de tipo militar que albergara a la escolta misional. Sobre esta última, en las instrucciones de Pedro Fages de 1783, recomendaba que en Santo Domingo se asignaran un cabo de plaza y cinco soldados (Bancroft Library 1783:229). Sin embargo, todo indica que esto no se cumplió; por ejemplo, en los informes de 1796 y 1797 sólo se reportaron dos soldados en Santo Domingo, para cada año (Bancroft Library 1796:401, 1797:399).

De 1793 a 1839 la misión de Santo Domingo fue creando y modificando su existencia, y a la par las evidencias físicas de su existencia. No obstante, a partir de 1808 empezó una declinación poblacional paulatina pero que con el tiempo fue irreversible; cada año más y más indígenas abandonaban la misión, ante la falta de recursos para alimentarlos y vestirlos, así como el efecto de las epidemias.³ Por lo que en 1839 fue clausurada la misión de Santo Domingo.

Sin embargo, la información disponible indica que para el año siguiente, 1840, el sitio misional era propiedad de José Luciano Espinoza y lo explotaba con su familia como rancho, junto

³ En 1799 se tuvo una población registrada de 390 indígenas, en 1808 ésta había disminuido a 194, y a pesar de que en 1824 se le incorporaron los indígenas de la extinta misión de San Pedro Mártir, alrededor de 300, para 1829 sólo se registraron 73 habitantes indígenas (Magaña 1998:64-67, en especial cuadro 1).



Figura 1. La antigua Misión de Santo Domingo, ca. 1890 (DuShane 1971:21).

con un sitio de ganado mayor.⁴ Esta propiedad permaneció en manos de la descendencia directa de Espinoza durante el siglo XIX, pero para inicios del siglo XX, al crecer el número de herederos, se fue fragmentando hasta diluirse la herencia en múltiples pequeñas propiedades, por ejemplo doña Aurelia Marrón Deli vendió su herencia hacia 1950, una pequeña fracción de la huerta misional.⁵

En un expediente de 1875, sobre un reclamo entre indígenas y una “gente de razón”, se cita a los nietos de José Luciano Espinoza y de Rosario Rosas, hijos de Tula Espinoza Rosas, como los dueños de “los baldíos de la exmisión de Santo Domingo” (Archivo Judicial de Ensenada 1875). No obstante, no se percibe en este expediente a qué parte del rancho se refiere el litigio, lo que sí muestra es la presión sobre los terrenos aprovechables de la antigua fundación misional dominica entre los indígenas sedentarizados y los descendientes de los soldados de cuera.

Para 1891 aún se conservaba parte de la estructura original, como se aprecia en una fotografía tomada por Charles Russell Orcutt (Figura 1). Perduraba el esquema del cuadrado principal y la idea de defensa externa, aunque es probable que se hayan construido nuevas paredes

⁴ Sobre la venta de los predios y su fecha, véase Magaña 1999:204-205. Junto con el sitio de Santo Domingo, también poseía San Pedro Mártir (un sitio de ganado mayor) y San Ramón (un sitio de ganado mayor), véase a Lassépas 1995:262-263. Un sitio de ganado mayor equivale a 1,500 hectáreas, por lo cual formalmente Espinoza poseía unas 4,500 hectáreas.

⁵ “Si, del 50 ya me quedé ... y yo tenía una herencia que me dio mi abuela cuando ella murió, me heredó y entonces yo le vendí a mi hijo el mayor allá para comprar aquí” (Magaña 1997).

o reutilizado las existentes de diferente manera, ya que en la fotografía de este año no se distingue con precisión el espacio de la capilla, por ejemplo.

Es sorprendente como permaneció en pie la esquina suroeste de la construcción original de la misión, que desde 1840 fue ocupada por el rancharo José Luciano Espinoza y que en 1891 se muestra como un típico rancho fronterero en la imagen captada por Orcutt. La capilla y sus cuartos posteriores fueron divididos por un pequeño patio interior, y las que suponemos eran las habitaciones de los misioneros fueron convertidas en corrales para los animales de la granja (DuShane 1971; Magaña 1998:50-51). Aunque recordando el dato de 1794 del “corral de adobe con su cubierto para solteras”, parecería lógico que con el rancho el cuarto de solteras se convirtiera en corral para los animales de granja, si éste permaneció durante el tiempo misional tal como se construyó en sus inicios.

Para 1897 Rosario Rosas de Espinoza señaló, en su testamento, como parte de sus propiedades “la casa vieja de Santo Domingo y árboles frutales valuados en la cantidad de treinta pesos”, la cual dejó “la testadora la casa del hogar paterno situada en Santo Domingo en el punto conocido con el nombre de la misión y además una hectárea a su hija Bárbara Espinoza donde está situada dicha casa para que se [suma] de ella como casa suya propia” (Archivo Judicial de Ensenada 1897).

Tal vez, en la fotografía que conocemos de la ex-misión de fines del siglo XIX, donde se percibe una familia cerca de dicha esquina suroeste y de las campanas sobre una rudimentaria estructura de troncos, sea un retrato de Bárbara Espinoza Rosas y su familia. Donde también se perciben dos de las puertas señaladas por Meigs.

Por último, de todo lo expuesto en esta breve relación de información sobre las construcciones del sitio misional de Santo Domingo resaltan muchas interrogantes, que en todo caso deberán ser resueltas por la arqueología histórica; pero creo que mucho ayudaría a los arqueólogos, así como a los historiadores, si al realizar su trabajo de rescate de los sitios misionales dominicos lo realizaran manteniendo en sus mentes la pregunta: ¿lo encontrado qué tanto nos informa del sitio y sus habitantes, durante su tiempo como misión o como rancho?

Bibliografía

Aguilar Marco, José Luis

1991 *Misiones en la península de Baja California*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Archivo Judicial de Ensenada

1875 “Simón Ibáñez reclamando algunas tierras de agricultura, San Telmo, 12 de mayo”, Archivo Judicial de Ensenada, caja 6, exp. 6/18, f. 1-4.

1897 “Testamentaria a bienes de la señora Rosario Rosas de Espinoza, San Telmo, 7 de abril”, Archivo Judicial de Ensenada, por clasificarse, f. 4 y 7-8, Baja California.

Bancroft Library

1783 “Instrucciones a que debe gobernarse el sargento comandante de fronteras, Pedro Fagés, 11 de abril”, California Archives 23:229, Rosario, B.C., University of California, Berkeley.

1793 “Inventario de las misiones de la Baja California”, California Archives, State Papers–Missions 50:111, University of California, Berkeley.

1794 “Informes anuales sobre las misiones”, California Archives, State Papers–Missions, vol. 50, p. 172, University of California, Berkeley.

- 1796 "Bernal a Borica, sobre el estado de las fuerzas, 31 de diciembre", California Archives 8:401, San Vicente B.C., University of California, Berkeley.
- 1797 "Bernal a Borica, Sobre guarniciones", 5 de febrero, California Archives 399, San Vicente, B.C, University of California, Berkeley.
- Bolton, Herbert E.
 1989 "The mission as a frontier institution in the Spanish American colonies", en David J. Weber, ed., *New Spain's far northern frontier: essays on Spain in the American west, 1540-1821*, Southern Methodist University Press, Dallas, Texas.
- DuShane, Helen
 1971 *The Baja California Travels of Charles Russell Orcutt*, Dawson's Book Shop, Los Angeles.
- Instituto de Investigaciones Históricas
 1797 "Informe de la misión de N. P. Santo Domingo, 31 de diciembre", en Archivo de Microfilmes, Provincias internas, 2:3, f. 33, Santo Domingo. B.C., Universidad Autónoma de Baja California.
 s.f. "Libro de Bautismos", Santo Domingo, en Archivo de Microfilmes, rollo 12, referencia 196, folio 1, Universidad Autónoma de Baja California.
- Lassépas, Ulises Urbano
 1995 *Historia de la colonización de la Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.
- Magaña Mancillas, Mario Aalberto
 1995 "Los ñakipá: grupo indígena extinto de Baja California", *Estudios Fronterizos* 35&36:205-213.
 1997 "Entrevista con Aurelia Marrón Deli, realizada el 17 de enero de, Ensenada, B.C.", Archivo de la Palabra PHO-E/3/1 (1), Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.
 1998 *Población y misiones de Baja California: estudio histórico demográfico de la misión de Santo Domingo de la Frontera, 1775-1850*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Baja California.
 1999 "Las misiones dominicas en Baja California: Santo Domingo de la Frontera, 1775-1875", en *Colonial Latin American Historical Review* 8(2):185-189.
- Marrón Deli, Aurelia
 1999 "Zacatear para las vacas en Santo Domingo", en *Ensenada desde la memoria de su gente*, por José Alfredo Gómez Estrada y Mario Alberto Magaña Mancillas, pp. 24-25, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.
- Meigs Peveril, III,
 1994 *La frontera misional dominica en Baja California*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.
- Mora, Vicente de
 1775 "Vicente de Mora al Padre Provincial, San José de Comondú, 22 de noviembre de 1775", Nettie Lee Benson Latin American Collection, W.B. Stevens Collection, núm. 111, folio 1, University of Texas.